

Títulos de los actos

- 1.º La hostería del Laurel.
- 2.º La Dama y la Mesonera.
- 3.º El ejército de España.
- 4.º ¡Nápoles!
- 5.º Desde una Princesa real a la hija de un pescador.
- 6.º Margarita y Doña Inés.

Epoca 1544

Comienza la escena una noche de carnaval en Sevilla y termina un año después en igual noche y en la misma ciudad. El acto segundo en las inmediaciones de Roma. El tercero en el ejército español de Italia; cuartel general del Emperador Carlos V. El cuarto y quinto en Nápoles.

Derecha e izquierda siempre la del actor.



ACTO PRIMERO

La hostería del Laurel

PERSONAJES:

Una tapada, Don Juan Tenorio, Don Luis Mejía, Avendaño, Butarelli, Miguel, Centellas, Avellaneda, Jefe de ronda, Estudiantes, Mascaras y Alguaciles.

La hostería de Cristóforo Butarelli. Puerta en el fondo que da a la calle. Sobre la puerta gran letrero que dice: «Hostería del Laurel.» A la izquierda, segundo término, arranca la escalera que baja a la bodega y la que conduce a la habitación del Patrón, en el primer piso. Ninguna otra puerta a la escena. Mesas, escaños, taburetes, todo propio del lugar. Gran farol de cristales de colores colgado en el centro de la sala. Bajo este farol aparecen colocando vasos y botellas sobre una mesa Butarelli y Michelo, su dependiente. Al levantarse el telón un grupo de máscaras y estudiantes cruzan el foro gritando, con hachones encendidos, panderetas, guitarras, etc. En la escena no hay más luz que la del farol central.

ESCENA PRIMERA

BUTARELLI y MIGUEL

MIGUEL
ATA.

¡Cuál gritan esos malditos!
Sus gritos hacen mi agosto.
La garganta pide mosto
cuando la secan los gritos.

Ufárome de servir
 á gente de calidad.
 No hay en toda la ciudad
 que baña el Guadalquivir,
 hostería ni mesón
 que cuente con asistentes
 tan nobles y tan valientes.
 Mejía y Tenorio, son
 un par de mozos gentiles,
 y a diario honran la casa
 sin poner al gasto tasa.
 ¡Y les motejan de viles!
 ¡Calumnias, por vida mía,
 que la ruin malicia inventa,
 pues nadie paga su cuenta
 como Tenorio y Mejía.
 Baja, Miguel, un momento
 a la bodega, a subir
 por lo que pueda ocurrir
 Lágrima Christi, Sorrento,
 Falerno, Borgoña.

MIGUEL
 BUTA.

MIGUEL
 BUTA.

CENTE.
 BUTA.

¡Bien!
 Y sube para escanciar
 que ya empiezan a llegar.
 (Vase Miguel por la izquierda.)
 (Dentro.) ¡Aquí es!... ¡Butarelli!
 ¿Quién?

ESCENA II

CENTELLAS, AVELLANEDA, BUTARELLI y varios amigos

BUTA.

¡Señor capitán Centellas!
 ¡Don Rafael!

AVELLA.

(A los amigos.) ¡Adelante!

CENTE.

¿Y cómo andamos, tunante?

BUTA.

Bien. Miguel, sube botellas.

¿Ya de vuelta, Capitán?

CENTE.

A refrescar el laurel
 de las victorias de Argel
 y los triunfos de Orán.

Un vistazo a mi Sevilla
 para vigilar la hacienda,
 y otra vez a la contienda
 del Estrecho en la otra orilla.

BUTA.

¿Vais?

CENTE.

A Tunez. Mas aquí
 no se notará mi ausencia.

¿O es que se hace penitencia
 desde que al Africa fui?

AVELLA.

Siempre hay placer a porfía,
 galanteos, estocadas
 y aventuras endiabladas
 donde está don Luis Mejía.

CENTE.

Extremos se cuentan de él.

BUTA.

Que es valiente y pendenciero.

AVELLA.

Que como él no hay otro infiero.

(Aparece Miguel con vasos y botellas que pone en la mesa.)

MIGUEL

El vino.

AVELLA.

Sirve, Miguel. (Miguel lo hace.)

CENTE.

¡Mucho decís!

AVELLA.

Es mi amigo,
 y no debo yo alabarlo;
 pero podéis preguntarlo,
 que todo el orbe es testigo
 de sus lances extremados,
 de su fortuna en amor,
 de su arrojo y su valor
 y de su suerte en los dados.

CENTE.

Que es el primero es notorio

y nadie le ataja el paso.

¡Cómo! Señores: ¿Acaso
 ha muerto don Juan Tenorio?

AVELLA.

¡No tal!

BUTA.

¡No lo quiera Dios!

CENTE.

Entonces os rectifico.

Don Juan es, lo certifico,

el primero de los dos.

Ese sí que es reñidor

y jugador con ventura.

¡Para don Juan no hay segura
 vida, ni hacienda, ni honor!

Para él es broma la guerra.
 El amor... juego ilusorio.
 En fin, no hay como Tenorio
 otro hombre sobre la tierra.
 Vinos, lances, juegos, bellas.
 ¿Quién todo eso no ha probado?
 Mas nadie se vió admirado
 por el capitán Centellas
 al que nada maravilla,
 más que ese gentil galán,
 ese valiente don Juan.
 ¡El burlador de Sevilla!
 ¿Sois su amigo?
 ¡Es bien notorio!
 Bien hacéis su apología;
 mas yo apuesto por Mejía.
 Y yo acepto por Tenorio.

AVELLA.
 CENTE.
 AVELLA.
 CENTE.

ESCENA III

Dichos y don LUIS MEJÍA

MEJÍA ¿Quién diablos me toma en lengua?
 AVELLA. ¡Don Luis!
 MEJÍA ¿Sois vos?
 AVELLA. Un testigo
 que os abonaba a este amigo.
 MEJÍA La propia alabanza es mengua,
 mas si una buena amistad
 cosa es que halagaros pueda,
 si os presenta Avellaneda
 ya con la mía contad.
 CENTE. Me honráis. Vuestro amigo quedo,
 y lo quedo agradecido;
 no me echéis en el olvido
 si en algo serviros puedo.
 Mi espada y mi bolsa son
 de mis amigos, si lo han
 de menester.
 AVELLA. Capitán,
 sois hombre de corazón.

ESCENA IV

Dichos, DAMA TAPADA, AVENDAÑO con antifaz
y ESTUDIANTES, MÁSCARAS, etc.

(Entra la primera acongojada y precipitadamente,
detrás el galán, con el rostro encubierto con un an-
tifaz y furioso. Los demás alborotando.)

ESTU. ¡Fuera! ¡Fuera!
 BUTA. ¡Qué bullicio!
 MEJÍA ¿Qué sucede?
 CENTE. ¡Una tapada!
 DAMA ¡Piedad! ¡Piedad!
 AVENDAÑO ¡Miserable!
 ¿A quién la piedad demandas?
 ¿Está entre esos el galán
 por quien me vendes ingrata?
 ¡Caballeros... si lo sois
 amparad a una cuitada
 a quien un cobarde ofende;
 a quien un infame ultraja!
 ¡Atrás! (Al galán.)
 ¡Dejadmel
 Señora,
 colocáos a mi espalda
 que os juro que nadie os toque
 sin tropezar con mi espada.
 AVENDAÑO ¿Qué os va a vos en mis asuntos?
 ¡Dejadmel
 ¡Atrás!
 AVENDAÑO ¡Y dejadla!
 Es una mujer que miente.
 ¡Vive Dios, que he de matarla!
 ESTU. ¡Sí! ¡Sí! ¡Que muera! (Avanzando)
 MEJÍA ¿Por qué?
 AVENDAÑO ¡Pérfida!
 MEJÍA ¡Atrás, canalla!
 AVENDAÑO Juróme amor y ventura,
 juróme dicha y constancia
 y con un galán se entien-
 para burlarme tai mad

DAMA ¡Falso! Calumnias lo inventan.
 AVENDAÑO ¡Ciertol ¡Verdades delatan!
 MEJÍA ¡Basta! A nuestra protección
 se ha confiado esa dama,
 hidalgo, y sobra con eso
 a que ceséis de acusarla.
 ¡Salid!

AVENDAÑO ¡No!
 TODAS LAS MÁSCARAS ¡No!

DAMA ¡Por piedad!
 MEJÍA ¡No temáis!
 AVENDAÑO ¡He de matarla!
 MEJÍA Cuidad no os mate yo a vos.
 AVENDAÑO ¿A mí? ¿Sabe con quién trata
 el entrometido?

TODOS ¡Fuera!
 MEJÍA ¡De muerto os veré la cara! (Desenvainando.)
 AVENDAÑO ¡Vedla antes! (Quitándose el antifaz.)
 MEJÍA ¡Pedro Avendaño!
 CENTE. ¿Quién es?
 MEJÍA La mejor espada
 del reino.

CENTE. ¡Lo probaremos!
 MEJÍA El terror de Salamanca.
 Un compañero de orgías,
 de amores y de estocadas.
 CENTE Y bien, aunque fuera el diablo,
 yo defenderé a esta dama.
 MEJÍA ¿De Avendaño?
 CENTE. De Avendaño,
 de esa chusma que le guarda,
 del mundo, si todo el mundo
 en su daño se empeñara
 que ella es mujer y yo noble.
 DAMA ¡Gracias, señor, muchas gracias!
 MEJÍA ¡Pero no la conocemos!
 AVENDAÑO ¡Ea, pardiez, entregádmela!
 ¡Es mía!

DAMA ¡Suya! ¡Jamás!
 ESTU. ¡Fuera!

MEJÍA
AVENDAÑO

¿Mas quién es?

¡Miradla!

(Avendaño va arrancarla el manto con que se cubre; en el momento de lanzarse a ella, Tenorio le coge el brazo, ya en el aire, echándolo atrás con fuerza.)

ESCENA V

Dichos y don JUAN TENORIO

TENORIO
TODOS
AVENDAÑO
TENORIO

¡Miserable!

¡Don Juan!

¡Tú!

¡Yo! Que escupiré en tu cara,
que el que a una mujer ofende,
Avendaño, es un çanalla.

AVENDAÑO

¡Salgamos, ya que así os place! (Va a la
puerta con la espada desenvainada.)

TENORIO

(A la dama.) Nada temáis, noble dama;
tomad si gustáis mi brazo
y que os vuelva a vuestra casa
permitid.

AVENDAÑO
TENORIO

¡Mientras yo viva!...

En la esquina de la plaza,
que débil luz de un farol
un Cristo ilumina pálida,
basta para que dos hombres
vean brillar sus espadas.
Venid, señora.

AVENDAÑO

¡A ese Cristo,

DAMA
TENORIO

juro que de allí no pasas!
Un lance... por mí... ¡Señor!
¡Bah! Bien vale una estocada
enseñar a respetar
el secreto de una dama.

DAMA

Permitid antes que os diga...
Soy una doncella honrada
a quien persigue un infame.
Me traje de Salamanca
mi padre... porque Avendaño
sin cesar, amenazaba

TENORIO con añadir mi buen nombre a la lista de su fama.
 ¡Basta, señora!... no importa vuestro nombre a quien os salva; que sois hermosa, lo dicen a través de vuestra máscara los rayos de vuestros ojos, de vuestros labios la grana; que sois noble, vuestro susto; y el porte, que sois honrada.

AVENDAÑO No malgastemos el tiempo, don Juan, mi paciencia acaba, y aquí mismo os acometo si no salís a la plaza.

TENORIO ¡Venid! (A la dama.)
 DAMA Vamos ¡y que Dios os ayude!

TENORIO Aunque no lo haga pasaréis sobre Avendaño y entraréis en vuestra casa.

AVENDAÑO Veremos, don Juan, el cómo pasáis por esta muralla.

TENORIO ¡Por asalto!
 DAMA (A Don Juan.) ¡Por asalto se entra también en mi alma!

AVENDAÑO ¡Junto al Cristo! (Saliendo.)
 TENORIO Junto al diablo pagaríais vuestra hazaña. (Vanse don Juan protegiendo la salida de la Dama; tras ellos Avendaño y estudiantes.)

ESCENA VI

Dichos menos TENORIO, AVENDAÑO, la DAMA y los ESTUDIANTES. Los demás personajes a la puerta del foro

MEJÍA Será lance peregrino.
 CENTE. Ved... Ya cruzan las espadas.
 AVENDAÑO (Dentro.) ¡Ay! ¡Jesús!
 CENTE. Cayó Avendaño
 BUTA. ¡Dios tenga piedad de su alma!
 (Bajan todos al primer término.)

CENTE. ¡Eal a la mesa, señores.
 MEJÍA ¡Bien dicho!
 CENTE. ¿Que pasó? Nada.
 ¡Un hombre muerto!

MEJÍA ¡Avendaño!
 AVELLA. Fué mi amigo y camarada en la ciudad salmantina. Hombre a quien nadie arredraba, jugador y camorrista; seductor de cuantas damas a las orillas del Tormes fueron a lucir sus gracias. Busconas y mujerzuelas...
 CENTE. Señoras encopetadas.
 MEJÍA En la lista de sus víctimas, figuraba hasta una infanta. ¿Conocéis, vos, a don Félix de Montemar?

AVELLA. ¡Buena espada!
 CENTE. ¿Es el famoso estudiante?
 MEJÍA ¡El diablo de Salamanca! Pues fué su competidor Avendaño con ventaja.
 AVELLA. ¿Y qué se hizo de don Félix?
 MEJÍA Fué al ejército de Italia.

ESCENA VII

Dichos, y MIGUEL que habrá salido después del tumulto anterior y vuelve ahora

MIGUEL ¡Señores!
 CENTE. ¿Qué hay?
 MIGUEL Que la ronda topó en la esquina inmediata con el cadáver...
 MEJÍA ¿Y qué?
 MIGUEL Y va en busca de la dama de orden del Corregidor, pues parece que se trata de una aventura increíble.

MEJÍA
MIGUEL

¿Cómo?

A Sevilla llegada
fué esa señora, que es noble
y de muy alta prosapia,
doncella, joven y hermosa,
aun no hace media semana
con su padre, un viejo Conde,
que eternizará la fama
como modelo perfecto
de lealtad castellana,
pues se cuenta que en Toledo
quemó su propia morada
porque dió albergue a un traidor
puesto al servicio de España
y a quien tal alojamiento
dió el Emperador por gala.
¡El conde de Benavente!
¿Y era su hija aquella dama?
Lo es. En litera esta tarde
salió para ver las máscaras
con escolta lacayuna
numerosa y bien armada,
aunque nadie suponía
que Avendaño la espiara;
ni aun que estuviera en Sevilla,
juzgábanle en Salamanca.
Mas él vino con la tuna,
cerró con ella, a estocadas
contra la escolta, que huyó
dejando litera y dama
en uno de los carrejos
que dan salida a la plaza;
quiso Avendaño cogerla,
fuera echóse la tapada,
y por todos perseguida,
dispuestos a secuestrarla,
entróse en esta hostería.
De aquí salió custodiada
por don Juan, pero es el caso
que ella no ha vuelto a su casa
y alcaldes y regidores,
alguaciles de la Santa

CENTE.

MIGUEL

MEJÍA
CENTE.

Inquisición... ministriles,
golillas... los de la casa
del Conde... todos preguntan,
buscan, vigilan e indagan
y nadie ha visto a don Juan
y nadie ha visto a la dama,
como si al salir de aquí
la tierra se los tragara.
Y es ella hermosa.

¡Divinal!

Yo la vi ayer en su casa,
pero no la conocí
aquí. Morena, gallarda,
dos ojos como luceros,
dos labios como granadas,
un talle como de junco,
un cuerpo como de estatua.

AVELLA.

CENTE.

¡Qué suerte tiene don Juan,
perderse con tal compañía!
Señores... Mujer y frágil
son una misma palabra,
pero si alguna merece
respeto, si alguna es casta,
noble, fuerte y pura, es esa,
que Benavente se llama,
y basta ser Benavente,
a preferir muerte a infamia,
a ser de virtud modelo,
a ser espejo de honradas.
Cambiaríais de opinión
como yo la acompañara
en vez de don Juan.

MEJÍA

CENTE.

Tal vez....
en la que tengo formada
de vos...

MEJÍA

¿De mí? Capitán...
Por mí os hablará mi fama.
Ciño toledana espada
por fuerte brazo esgrimida
y estimo en poco la vida
estando al placer vedada;
todos saben ¡vive Dios!

que gallardo y calavera,
 tengo el alma tan entera
 que vale lo menos dos.
 Yo por nada me amedrento,
 pues por desgracia o ventura
 parece que me asegura
 Satanás en cuanto intento
 y haré la gloria olvidar
 que lograron por el daño
 que hicieron, Pedro Avendaño
 y Félix de Montemar,
 que es tanta mi bizarria
 y mi fama es tanta ya
 que nadie en España hará
 lo que hará don Luis Mejía.

ESCENA VIII

Dichos y don JUAN TENORIO, que habrá salido momentos antes
 con gran calma y acercándose a la mesa

TENORIO Y siendo contradictorio
 al vuestro mi parecer
 yo os digo: nadie ha de hacer
 lo que hará don Juan Tenorio.
 ¡Don Juan!
 ¿Vos aquí?
 ¡Pardiez!
 ¿No os dije que volvería?
 La dama....
 Eso es cuenta mía.
 Heme ya vuestro otra vez.
 Pero la justicia os busca.
 Lo siento. Su mala estrella
 cuando me busca querella
 les aturde y les ofusca
 y en revuelta confusión
 caer los veo delante
 cual si fuera mi tajante
 hoz que los siega en montón.
 Dijisteis si no me engaño

que nadie hará lo que vos
 y yo os juro ¡Vive Dios!,
 por el alma de Avendaño,
 que yo haré sin duda alguna,
 mucho más.

¡Don Juan!
 Probemos

¿Apostemos?
 ¡Apostemos!
 A quién con mejor fortuna
 hará en un año más daño.
 Acepto.

Pues a intentarlo,
 juntándonos a probarlo
 a esta hora, dentro de un año.
 Don Luis, es cosa acordada;
 a las ocho, y es asunto
 de perder quien no esté a punto
 de la primer campanada.
 Por vida mía, el empeño
 es bien extraño.

Centellas,
 los valientes y las bellas
 van hoy a perder el sueño.
 ¿Estamos listos?

Estamos.
 Así al mundo asombraremos,
 marchemos pronto
 Marchemos.

¡Bebamos antes!
 ¡Bebamos!
 Ahora en brazos del destino
 caminemos cada cual.
 El uno y el otro rival
 cada cual por su camino.
 Yo en busca de empresas grandes
 con el empeño que vos,
 de amor y lides en pos
 parto al alba para Flandes,
 que allí hallarán mis deseos
 con las guerras empeñadas
 ocasiones extremadas

MEJÍA
 TENORIO
 MEJÍA
 TENORIO
 MEJÍA

TENORIO
 MEJÍA

TENORIO

CENTE.

TENORIO

MEJÍA
 TENORIO
 MEJÍA

AVELLA.
 TENORIO
 TODOS
 TENORIO

MEJÍA

UNIVERSIDAD DE WY'GO LLEN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTREY, N.

TENORIO de riñas y galanteos.
Yo también buscando espacio
a mis bazañas, de aquí
parto a Italia, porque allí
tiene el placer su palacio.
De la guerra y del amor
antigua y clásica tierra
con ella y con Francia en guerra
y en ella el Emperador.
¿Dónde mejor? Amorfos,
soldados, pendencias, juego...
¡Yo buscaré a sangre y fuego,
amores y desafíos.
Y tal ha de ser mi historia,
pues mi voluntad no cede,
que de la vuestra no quede
ni siquiera la memoria.
MEJÍA ¡Don Juan, ved lo que decís!
TENORIO ¡Don Luis, lo que oído habéis!
MEJÍA ¡Ved, don Juan, lo que emprendéis!
TENORIO ¡Lo que he de lograr, don Luis!
MEJÍA ¡Lo veremos, Vive Dios!
TENORIO Si tal. ¡Voto a Satanás!
MEJÍA Pero quede nada más
el empeño entre los dos.
TENORIO ¡Marchemos!
CENTE. ¡Bizarro afán!
MEJÍA ¡A Flandes!
TENORIO ¡A Roma!

ESCENA IX

Dichos y la ronda

JEFE ¡Aquí!
MEJÍA ¿Sois don Juan Tenorio?
JEFE ¡Sí!
TENORIO ¡Pues dáos preso, don Juan!
MEJÍA ¿Preso?
Desdichadamente

comienza la apuesta ya
para vos.
TENORIO Ya se verá.
JEFE El conde de Benavente
reclama vuestra prisión.
TENORIO Habéis su hija secuestrado.
JEFE Me amó. La historia es sucinta.
CENTE. Se ha encontrado en vuestra quinta.
¡Benaventel!... ¡Deshonrado!
¡Pobre Conde!
JEFE ¡Ea, acabemos!
CENTE. ¿Osásteis?... ¡Tan nobles canas!
TENORIO ¿Han de ser sólo hospicianas
las mujeres que tratemos?
La belleza seductora
a las mujeres iguala;
no vale la menestrala
menos que la gran señora.
JEFE Vuestra espada. (A don Juan.)
MEJÍA ¡Por mi fe!
TENORIO Ni dispuesto a mi capricho.
Señores, lo dicho dicho; (Desenvainando.)
JEFE nuestra apuesta queda en pie.
TENORIO ¿Venís?
Extraña pregunta.
JEFE He de irme con la alborada.
TENORIO ¡Ea! Entregad vuestra espada.
Tomadla... pero de punta.
(Arrójase sobre los alguaciles que le cercan, se de-
fiende tras una mesa próxima a la puerta hasta
que arremolinándose todos contra él en el lado
opuesto a la puerta, consigue ganar ésta, encon-
trándose los alguaciles acorralados por Centellas y
Avellaneda.)
JEFE ¡Cómo! ¿Os resistís? ¡A él!
TENORIO ¡A mil! ¡Gentecillas ruines!
¡Cobardes y malandrines!
Aprended, voto a Luzbel,
como ensarta un caballero
bichos de vuestra ralea.
CENTE. ¡El que caballero sea
requiera el tajante acero!